

## **“YO SOY JEHOVÁ TU DIOS”**

*“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí.”*

(Éxodo 20:1-3)

### **Introducción.**

Es asombroso la manera en que la Biblia nos revela al Dios verdadero. En estos versos que hemos leído, encontramos palabras que toda persona interesada en servir a Dios debe conocer.

### **DIOS SE COMUNICA CON PALABRAS. – “Y habló Dios todas estas palabras”.**

El Dios de la Biblia no es un ser indiferente y mudo, que vive como una fría estatua esperando que los hombres supongan sus deseos. No, el Dios de la Biblia busca al hombre, y los busca para comunicarse con él. Dios ha hablado, y lo que ha dicho, lo ha dicho, no meramente con sentimientos, o con sensaciones, o con sonidos en el viento, o por medio de una combinación de todo ello, con destellos de luz y momentos de oscuridad por los cuales tratemos de entender su voluntad. No, Dios ha hablado, y lo ha hecho a través de “palabras”.

Las “palabras” que Dios ha hablado, representan la revelación de sus pensamientos. La revelación de su voluntad para nosotros. Son el conjunto de ideas entendibles y razonables, por las cuales podemos saber qué es lo que él desea, no solo para que le sirvamos y tengamos comunión con él, sino para guiarnos con respecto a nuestra forma de vida, y para darse a conocer, y conocer perfectamente. No hay error en sus términos. No hay error en las letras o palabras que desea usar. No hay oraciones incompletas, ni tampoco faltan los diversos vocablos necesarios para transmitir una idea, y para transmitirla correctamente. La voluntad de Dios, la revelación de su ser y su persona, están claramente revelados en su Palabra.

¿Cuánto valoramos sus palabras? Muchas personas hoy en día han perdido fe en la Palabra de Dios. Han perdido su confianza en lo que la Biblia dice. Ya no quieren consultar las Escrituras para conocer la voluntad de Dios,

ni mucho menos para saber si sus ideas y pensamientos, si sus actos y decisiones son correctas o no. Han llegado a creer que la Biblia es un libro religioso más, que carece de importancia y autoridad. Han llegado a compararlo con diversos libros que diversas religiones tienen como libros sagrados y llenos de misterios e injusticias.

El problema de todo esto, es que, si Dios se ha dado a conocer a través de sus palabras, y si Dios ha revelado su voluntad a través de sus palabras, entonces ignorarlas, resulta en dos efectos terribles y desastrosos para la humanidad; es decir, ***la ignorancia de la voluntad de Dios, y la deformidad de su persona.***

#### a. La ignorancia de la Palabra de Dios.

Cuando no valoramos, ni reconocemos la autoridad que las Escrituras tienen, entonces el resultado es la ignorancia de la voluntad de Dios. ¿Cómo es que los hombres pueden llegar a conocer a Dios y su voluntad, cuando ignoran sus palabras? El efecto de tal ignorancia, es una vida caótica y llena de errores.

En su tiempo, Jesús dijo a los saduceos, los cuales negaban la resurrección de los muertos, “***Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios***” (Mateo 22:29). Errar es andar vagando, estar perdidos o extraviados. Es equivocarse y errar al blanco. Es seguir un camino incorrecto. Es como andar por un lugar desconocido, o como vivir en profundas tinieblas que no nos permiten conocer y apreciar el lugar donde vivimos. Quien está perdido, no solo sufre por estar en un lugar que no conoce, sino también está expuesto a toda clase de peligros. Y por mencionar el menor, está expuesto a ser llevado por caminos que no son los adecuados, y que en lugar de salvarle de tan terrible mal, lo extraviarán más y más hasta el punto incluso de extraviarse eternamente.

“***Erráis, ignorando***”, y así, nos lastimamos, nos golpeamos por no saber en qué lugar estamos pisando, por no saber lo que estamos tocando, y por no saber lo que estamos comiendo, y el golpe, el accidente puede ser tan grave, que incluso perdamos el alma en el proceso.

“Erráis, ignorando”, y así, no tenemos el gusto y el privilegio de conocer y gozar grandes y gloriosas bendiciones que Dios tiene para quien le busca. Por ignorancia no solo negamos todas las bendiciones de Dios, sino que llegamos al grado de negarlas. Los saduceos no tenían otra esperanza sino el de llegar a ser cuerpos murtos sin otro destino que el sepulcro, viviendo así, no solo sin Dios, sino también sin esperanza en el mundo. Es así que la ignorancia tiene a millones de personas negando el cielo, o rechazando el perdón de Dios, o desconociendo los beneficios del sacrificio de Cristo, o rechazando las bendiciones de aquellos que guardan su Palabra.

Pero no solo eso, pues Jesús dijo, “*Erráis, ignorando las Escrituras, y el poder de Dios*”. Estas palabras nos introducen al segundo terrible mal de aquellos que han perdido su fe en las palabras de Dios.

b. La deformidad de Dios.

Cuando la gente no entiende, y de hecho, no acepta que Dios se ha dado a conocer por medio de palabras, entonces termina por deformar la misma personalidad de Dios, e incluso, hasta su naturaleza.

¿Qué palabras, qué pensamientos, qué razonamientos son los que seguirán aquellos que no aceptan las palabras mismas de Dios? Terminan reduciendo a Dios, tanto su persona como su naturaleza, en no más que un grotesco ser amoldado al razonamiento del ser humano. En Romanos 1:21 y 22, leemos que, los que así proceden, “*se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios*”. ¿Ve usted la necesidad, la vanidad y la oscuridad que existe en aquellos que no aceptan el hecho de haberse Dios dado a conocer a través de sus palabras? ¿Cuál es el efecto de ello? “*cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*”. (v. 23).

Cuando las personas no aceptan la autoridad de la Biblia como la única fuente de revelación por la cual Dios se ha dado a conocer, terminan cambiando la gloria del Dios incorruptible. Terminan deformando la persona y la naturaleza de Dios. Terminan negando sus cualidades, su santidad, su eternidad, su poder y su soberanía. El efecto es un dios caótico e inconsistente. Un dios que pone en el corazón de unos una idea y en el corazón

de otros una idea contraria. Unos conciben un dios inmoral, el cual no solo tolera la inmoralidad, sino incluso, la promueve. Otros conciben a un dios que está conforme que sus criaturas se acerquen a él por una gran variedad de intermediarios, sean estos hombres mismos, o incluso animales, o hasta objetos inanimados como ídolos de piedra, madera o metal. Otros conciben a un dios ecuménico, que finalmente acepta a todas las religiones o iglesias, aceptando así diversos caminos para llegar a su gloria. No obstante, todo eso es producto de la imaginación del hombre, es producto de la ignorancia del hombre, es producto de su rebeldía y arrogancia que han estado teniendo en contra del Dios que dicen temer, servir y adorar.

Debemos, mis amados hermanos, debemos aceptar la autoridad que tienen las Escrituras, porque a través de ellas el Dios verdadero se ha dado a conocer, y ha dado a conocer su voluntad para nosotros.

#### **POR SU PALABRA NOS HA DICHO QUIÉN ES. – “yo soy Jehová tu Dios”.**

Como indiqué en el punto anterior, efectivamente Dios se da a conocer por medio de su palabra. Él dice, “yo soy Jehová tu Dios”. Y esta revelación, no solo revela su persona y naturaleza, sino también la relación que debe haber entre nosotros y él.

Él dice, “yo soy”, indicando su personalidad, y con ella, también su autoridad y autosuficiencia. No se trata de un mito, ni tampoco de una leyenda que alguien haya inventado. Se trata del mismo creador del universo, del soberano, del eterno, del Dios verdadero. Él dice, “yo soy Jehová tu Dios”, y con estas palabras, sabemos que el ateísmo es falso, sabemos que el panteísmo es erróneo, entendemos que el politeísmo está igualmente equivocado. Con la presentación que Dios hace de sí mismo, concluimos que el “deísmo” es incorrecto. Ellos no niegan la existencia de Dios, pero afirman que “Dios se ha apartado consigo mismo y se ha escondido en el seno de Su propio ser”. No obstante, las palabras de Dios nos dicen todo lo contrario. ¿Y qué decir del agnosticismo? ¿Negarán las palabras mismas de Dios, y así, negarán a Dios? Tienen esa libertad, pero siempre estarán equivocados. “Yo soy Jehová tu Dios”, y el mormonismo está equivocado. Dios es el eterno, el autosuficiente, mientras que ellos conciben un dios que no conoció la

eternidad, y que en su naturaleza, él tenía un cuerpo de carne y huesos como nosotros.

No obstante, también en la presentación de su ser, nos llena de aliento saber que él se presenta tomando la iniciativa para tener comunión con nosotros. Él dice, “*yo soy Jehová TU DIOS*”. Aunque nuestra respuesta sea indiferente, o sea negativa, o esté llena de ingratitud, aun así él se presenta como nuestro Dios, y de hecho, como quien ha obrado a nuestro favor, aún desde antes que hubiésemos cometido algún pecado. A los hebreos dijo, “*que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre*”, y a nosotros, nos ha “*dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*” (Juan 3:16)

### **POR SU PALABRA NOS HA INDICADO SU VOLUNTAD. – “*No tendrás dioses ajenos delante de mí*” (v. 3)**

Cuando nos acercamos a escuchar su palabra, estamos participando de la sabiduría de Dios. Estamos gozando el privilegio de conocer algo que por su naturaleza, es perfecto, agradable y bueno. Yo soy Jehová tu Dios, y así, tenemos la garantía de que su voluntad es perfecta.

A los hebreos dijo, “*No tendrás dioses ajenos delante de mí*”, ¿por qué? Porque nadie más ha hecho algo por ellos. Porque nadie más los ha salvado de la servidumbre que padecían en Egipto. O ¿Quién fue el que estuvo con Moisés cuando se presentó ante Faraón? ¿Quién fue el que trajo las diez plagas sobre Egipto? ¿Quién fue el que abrió las aguas del mar, para que pasasen como por tierra seca? ¿Acaso fue uno de los ídolos de Egipto, o de alguna de las otras naciones? Por eso, “no tendrás dioses ajenos delante de mí”.

Tener “*dioses ajenos*” es apostar a algo vano. Tener “*dioses ajenos*” es confiar en algo hueco. Tener “dioses ajenos” es confiar en la mentira. Es tener una esperanza falsa. Es engañarse a uno mismo. Es construir una casa sobre la arena. Es apelar a lo irracional. A lo malo, a lo desagradable, a lo imperfecto.

No obstante, Dios nos ha indicado por su palabra, su voluntad, y su voluntad es buena, agradable y perfecta. Estas cualidades que tiene su palabra, las vemos claramente ilustradas en la creación.

1. En Génesis 1, leemos que Dios creó los cielos y la tierra, creó la luz y la separó de las tinieblas, creó el firmamento, el mar, la hierba y las plantas; el sol, la luna y las estrellas. Creó los animales que hay en el agua y los que hay en tierra, y finalmente creó al hombre: "*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera*" (v. 31).
2. ¿Leyó con atención? Todo lo que Dios quiso hacer, lo hizo, y todo lo hizo "**bueno en gran manera**". Es así que podemos decir que la creación llegó a existir por **la voluntad de Dios**. Recuerde, la voluntad es hacer lo bueno, lo que es racional, lo que es útil y para bien. ¿Y no es eso lo que Dios hizo en la creación? En Apocalipsis 4:11, dice, "*Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y POR TU VOLUNTAD EXISTEN Y FUERON CREADAS*".
3. La *voluntad* no es hacer lo que se quiera o le parezca, la voluntad significa hacer lo que resulta bueno y útil, y las palabras de Dios, nos revelan su voluntad.

## CONCLUSIÓN:

Yo soy Jehová tu Dios...

Usted, ¿le conoce? ¿Tiene un concepto equivocado sobre él? Sobre todo, el concepto que usted tiene, ¿es aquel que él mismo le ha mostrado en su Palabra? ¿Conoce usted su voluntad? Si usted no conoce a Dios, ni tampoco su voluntad, entonces le invitamos a que en este día usted se rinda a él, para que inicie una relación con él basada, no en sus ideas, ni en las ideas de los hombres, sino en la Palabra de Dios.

La Biblia advierte, que cuando Jesús venga por segunda vez, se manifestará "*en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo*" (2 Tesalonicenses 1:8).

Lorenzo Luévano Salas  
[www.volviendoalabiblia.com.mx](http://www.volviendoalabiblia.com.mx)  
28 de agosto, 2016